

El rincón misionero

por Ana G^a-Castellano



LA FIESTA DE CARNAVAL

El poblado estaba en fiestas. Chuki y sus compañeros preparaban una gran umisha¹ en la plaza. Todo estaba preparado. Flor trajo globos de la tiendita, y Alex y Chuki trajeron una escalera, con ayuda de Simón, que se subió para colocar en las ramas los globos y las guirnaldas de papel que habían hecho en la escuela.

Aquella mañana llegó también la mamá de Chuki, con Kori, el pequeño, y la abuela, que caminaba mejor desde que Vero, la médico voluntaria, le traía medicamentos de la capital.

- ¡Mamá! – se acercó corriendo Chuki – ¡Has traído pasteles de jabotá!

- Sí – ríe la mamá – pero no te comas ninguno. Hay que guardarlos para la fiesta. Pero la abuela sonrío, mete la mano bajo el paño que cubre la gran cacerola, y le da un jugoso pastelillo: - Toma – le dice guiñando un ojo – repártelo con tus amigos.

Las mamás de Fredy, de Rosa y de Maiwa habían hecho yuca con arroz. También había ají de pollo, cebiche... ¡y cui² con papas! Llegaron luego los papás de Chuki y de Alex, con dos grandes barriles de limonada y jugo de maracuyá. Iba a ser una gran celebración de carnaval.

¹ Umisha o yunza es un árbol al que se adorna con globos, guirnalda y otros ornamentos, como símbolo de abundancia. Se enmarca en las fiestas de Carnaval.

² Conejillo de indias.

La campana de la iglesia avisó con doce campanadas, que era hora de comer. En el patio de la comunidad, junto a la iglesita de adobe, los vecinos se sentaron en torno a las largas mesas con manteles de colores, para compartir las viandas que cada cual había traído. Antes de empezar, cantaron una canción para dar gracias. Luego, Simón dijo que alguien iba a decir unas palabras.

Todos se volvieron hacia el lugar que Simón señalaba. Chuki se puso colorada, al sentir que todos la miraban.

- Chuki ha preparado un pequeño discurso. – dijo Simón. Lo ha escrito ella, y quiere leérselo.

Chuki se levantó despacio. Abrió su bolsa de tela. Sacó un papel. Le temblaba un poco la mano, pero consiguió controlarse, y leyó:

“Si no tuviera amigos, no podría hacer esto. Ellos me han ayudado a saber qué dicen las letras en el papel. Mis amigos me han enseñado a ver el mundo de luz que está al otro lado de las letras. Ellas me han llevado a conocer sitios, lugares, ideas que no habría conocido jamás, si no fuera por la lectura.

Por eso quiero dar las gracias a Fredy, Flora, Alex, Rosa, que me han ayudado a saber leer, y a Simón, que me lleva a la escuela y nos da clase todos los días. Y sobre todo –Chuki miró a las mesa donde estaba su familia- a mi abuela Malki, que se empeñó en que yo aprendiera a leer, porque ella no pudo. Dicen que la fiesta es fiesta si se está junto a los que queremos, a los que nos quieren. Hoy es una gran fiesta en mi corazón.”

A la abuela le brillaron los ojos. Chuki dejó de hablar, porque también se emocionó. Solo añadió: - “Gracias a todos”.

Todos aplaudieron, y aparecieron los músicos en el pequeño escenario. ¡El grupo “Los Chancas!” . Comenzaron a sonar las queñas³, la zampoña... ¡y un charango! Y la gente empezó a bailar.

- ¡Qué bien suena ese charango!- dijo la abuela al músico, en un descanso. ¿Es tan antiguo como el de mi Tío Nawari?

- No creo- dijo Martín. Este no es de quirquincho⁴, ¡están protegidos!

Chuki no entendió por qué, y entonces le explicaron que antes, los charangos se hacían con el caparazón del quirquincho.

¡Qué horror! dijeron los niños, recordando a Tulo, el simpático quirquincho que andaba siempre por la escuela, para el que guardaban los restos de la comida. ¡Pobre Tulo!

Entonces, la abuela, miró a la lejanía y dijo, con voz honda, como para atraer tiempos pasados: En mis tiempos se contaba una historia...



³ La queña, la zampoña y el charango son instrumentos musicales de la zona del altiplano andino.

⁴ Especie de armadillo.